



Marta Albaladejo. *Cómo decirlo. Entrevistas eficaces en el ámbito educativo*. Editorial Graó. Barcelona. Abril de 2010. 233 págs. ISBN 978-84-7827-891-6

La obra que aquí presentamos, organizada en cinco capítulos y veintiún actividades, aborda diversos temas relacionados con la comunicación asertiva que el docente debe tener en su dimensión profesional y pedagógica. Sin duda, un libro teórico que aborda el desarrollo de competencias emocionales y comunicativas que todo profesor debe poseer en su práctica docente. La comunicación se torna

una herramienta fundamental al momento que nos vinculamos con personas y que trabajamos para y con ellas. De ahí la importancia de esta obra, que más que enseñarnos lo que debemos comunicar dentro del ejercicio docente nos orienta en saber cómo comunicarlo, para que el mensaje sea entendido, sin distorsiones.

1

En el primer capítulo, la autora aborda los tipos de comunicación que debemos tener hacia los «otros». Sean estos agentes educativos o bien compañeros de trabajo. Nos invita a discernir si las conversaciones que mantenemos con nuestros compañeros de trabajo son o no, comunicaciones efectivas y en qué medida son un aporte en nuestro perfil profesional. Finalmente, nos guía respecto a las conversaciones que mantenemos con estudiantes y padres. A partir de estas orientaciones nos invita a reflexionar sobre lo qué es y no es una entrevista dentro del entorno educativo para enlazarnos al capítulo dos.

El segundo capítulo nos provee de estrategias y metodologías que nos permitirá desarrollar buenas entrevistas con los padres y madres del alumnado. Así promueve que la asertividad se convierta en uno de nuestros valores al momento de guiar la entrevista sumado al respeto y confianza que los profesionales de la educación se merecen. Sin duda estos valores no se dan al azar, pues tal como dice la autora «para ganarse el respeto, los docentes debe ser ejemplarmente respetuosos» (p.71), es decir, ser profesor no basta sino saber cómo serlo.

Las estrategias comunicativas serán útiles en la medida que nos permita mantener un buen clima emocional con las familias y que nos afirmen una actitud adecuada en relación al objetivo de la comunicación. Este enunciado es el eje transversal de los capítulos tres y cuatro. La autora nos invita a ser conscientes de nuestras emociones y la del resto de manera que, podamos controlarlas al momento de realizar entrevistas, dar cuenta de nuestra gestión educativa o bien para relacionarnos con nuestros estudiantes. Pues los sentimientos de los padres y madres que son entrevistados están condicionados con sus relaciones más íntimas que pueden recordarles momentos críticos de su vida.

En este punto coincidimos con la autora en que, lo más importante de las entrevistas sucede a nivel de relación, lo que ocurre a nivel de contenido es relativamente secundario: si el estudiante tendrá profesores particulares o si repite o no un curso, son temas relevantes pero lo que realmente importa es que se llegue al resultado con la mayor cordialidad y el mejor clima emocional posible, para que no se deteriore la relación de colaboración familia-escuela.

Ante ello reflexiona que «para dedicarse a la educación, se necesita de una gran capacidad de gestión de las emociones propias y ajenas» (p.104). Una actitud positiva dentro de nuestro quehacer profesional permite ahorrarse muchos conflictos.

2

Las características abordadas en la obra nos permiten conocer la técnica del *coaching*, tema presentado en el capítulo final del libro. La autora reconociendo que esta técnica de asesoramiento nació como recurso ajeno al ámbito educativo, considera adecuado utilizar algunos elementos para el desarrollo de entrevistas educativas. Ante esta situación recomienda que desde la teoría del *coaching* el rol del profesor no sea solucionar los problemas de los estudiantes o de sus padres sino más bien, orientarlos para que ellos mismos encuentren la solución. Un consejo que sin duda nos permite comprender que ser profesional de la educación, implica, ante todo, desarrollar competencias pedagógicas y sobre todo emocionales, que nos facilite dar orientaciones para resolver conflictos sin ser parte, ni mucho menos, involucrarnos en ellos.

El texto presenta un adecuado equilibrio, entre teoría, propuestas y actividades a desarrollar. La lógica del trabajo planteado por la autora, permite que quien lea la obra sea capaz de poner en práctica lo leído en el texto. Para ello cada capítulo entrega ejercicios a desarrollar que invita a la observación y reflexión de nuestro quehacer educativo.

Sin duda es un libro de gran utilidad no sólo para docentes en ejercicio sino para todo aquel que hace de la educación su trabajo cotidiano. Sin embargo, creemos que puede ser de mayor beneficio para futuros docentes, ya que en él pueden encontrar orientaciones para sus futuras prácticas. En definitiva, cumple satisfactoriamente con la intención de la autora, anticipada en las «presentación», «cada cual debe realizar su aprendizaje. La simple lectura de este libro no nos va a convertir en comunicadores natos, en grandes conversadores, en avezados entrevistadores. Algo tendremos que poner de nuestra parte».

*Karla Alejandra Campaña Vilo
Universidad de Navarra, España*